

- 1992;p.421-441.
13. Drummond P, Edis R. Loss of facial sweating and flushing in Holmes-Adie syndrome. *Neurology*. 1990;40:847-849.
 14. Karat ABA, Karat S, Pallis CA. Sweating under cellulose tape. A test of autonomic function. *Lancet*. 1969;1:651-652.
 15. Chacín LF. Neuropatía autonómica diabética. Nuevo método de evaluación diagnóstica. *Arch Hosp Vargas*. 1981;23:17-41.
 16. Czarniecki JS, Thompson HS. Spontaneous cyclic segmental sphincter spasms in an Adie's tonic pupil. *Am J Ophthalmol*. 1976;82:636-637.
 17. Shin RK, Galetta SL, Ting TY. Ross syndrome plus: Beyond Horner, Holmes-Adie, and harlequin. *Neurology*. 2000;55:1841-1846.
 18. Bonnin M, Skinner L, Whelan R. Holmes-Adie syndrome with progressive autonomic degeneration. *Aust Ann Med*. 1961;10:304-307.
 19. Kalapesi A, Krishnan A, Kiernan M. Segmental facial anhidrosis and tonic pupils with preserved deep tendon reflexes: A novel autonomic neuropathy. *J Neuro-Ophthalmol*. 2005;25:5-8.
 20. Porto F, Xavier M, Pereira G. Anhidrosis as the first sign of Ross' syndrome. *Arq Neuropsiquiat*. 2009;67:505-506.
 21. Metta AK, Ramachandra S, Mohammad S. Ross's syndrome. *Indian J Dermatol Venereol Leprol*. 2009;75:414-416.
 22. Kreyden O, Schmid-Grendelmeier P, Burg G. Idiopathic localized unilateral hyperhidrosis. *Arch Dermatol*. 2001;137:1622-1652.
 23. Heath P, Moss C, Cartlidge N. Ross syndrome and skin changes. *Neurology*. 1982;32:1041-1042.
 24. Galvez A, Ailouti N, Toll A. Horner syndrome associated with ipsilateral facial and extremity anhidrosis. *J Neuro-Ophthalmol*. 2008;28:178-181.
 25. Miyasaki J, Ashby P, Sharpe J. On the cause of hyporeflexia in the Holmes-Adie syndrome. *Neurology*. 1988;38:262-265.
 26. Lowe N, Campanati A, Bodokh I. The place of botulinum toxin type A in the treatment of focal hyperhidrosis. *Br J Dermatol*. 2004;151(6):1115-1122.
 27. Donadio V, Cortelli P, Falzone F, Bugiardini E, Giuliani A, Misciali C. Isolated generalized anhidrosis induced by postganglionic sympathetic skin nerve fibre degeneration: An incomplete Ross syndrome. *J Neurol Neurosurg Psychiatr*. 2008;79:959-961.
 28. Nolano M, Provitera V, Perretti A, Stancanelli A, Saltalamacchia AM, Donadio V, et al. Ross syndrome: A rare or a misknown disorder of thermoregulation? A skin innervation study on 12 subjects. *Brain*. 2006;129:2119-2131.
 29. Corbett M, Abernethy DA. Harlequin syndrome. *J Neurol Neurosurg Psychiatr*. 1999;66:544.
 30. Cheshire W, Low P. Harlequin syndrome: Still only half understood. *J Neuro-Ophthalmol*. 2008;28:169-170.
 31. Lance JW, Drummond PD, Gandevia SC, Morris JGL. Harlequin Syndrome: The sudden onset of unilateral flushing and sweating. *J Neurol Neurosurg Psych*. 1988;51:635-642.
 32. Lance J W. Harlequin syndrome. *Pract Neurol*. 2005;5:176-177.

Gac Méd Caracas 2011;119(3):328-341

Homenaje a Académicos fallecidos

Oradores de orden: Drs. Carlos Hernández H, José Enrique López, Harry Acquatella, Alfredo Díaz Bruzual, Rafael Muci-Mendoza, Julio Borges Iturriza, Blas Bruni Celli

DR. RODOLFO SELLE K.

Dr. Carlos A. Hernández H.

Email: calberhh@gmail.com

He sido designado por la Junta Directiva de nuestra Institución para que traiga hoy 7 de julio de 2011, ante ustedes, el recuerdo de mi amigo, compañero de estudios y padrino de uno de sus hijos, y quien ocupó

el Sillón XXX desde el año 2004 hasta el año 2010.

Rodolfo Selle Knauf nació el día 7 de junio de 1924 en la ciudad de Weimar en Turingia, Alemania. Fueron sus padres Rodolfo Selle Huersinger y Marta Knauf, quienes llegaron a Maracaibo en el año 1929, acompañados de sus hijos Marta (†) y Bárbara. El padre de Rodolfo fue contratado por el Royal Bank de Canadá; ya en Venezuela procrearon dos nuevos hijos: Tito (†) y Úrsula.

En 1932 se mudó la familia para Caracas y se ubican en la urbanización Maripérez; por habitar allí varios compatriotas alemanes. El Señor Selle Huersinger, representa para Venezuela las cámaras fotográficas Voigtlander, y abre un comercio entre las esquinas de Bolsa a Pedrera, un estudio fotográfico y la venta de máquinas de escribir, motocicletas y bicicletas.

Por su afición al deporte fundó el club de ciclismo Diamante, en el cual destacaron Teodoro Capriles, Julio César León, Justino Pelayo, "Paticas" Fernández y Jesús Delgado. Rodolfo hijo, formó parte distinguida de ese Club. En esa época comenzó su amistad con el "Musiu" La Cavalerie, conocido hombre de radio, quien le inició en el manejo de las motocicletas, las cuales como deporte igualmente lo apasionaron. El gusto por esas máquinas lo inculcaría después a sus hijos.

Así pues, mi entrañable amigo, desde muy joven demostró ser un deportista nato incorporándose igualmente a la natación. En esta práctica lo acompañé durante cuatro meses, cuando en 1944, entrenábamos de 4 a 6 de la mañana, en el Club Bigott hoy Hermandad Gallega, con motivo de la competencia a celebrarse en Macuto y en la cual Rodolfo competiría con Quintín Longa y el "Culí" Aristiguieta, célebres nadadores de aquella localidad. Rodolfo fue el ganador de esa competencia.

A las 7:00 a.m. nos íbamos a recibir las clases de Anatomía, dictadas por el "Maestro" Pepe Izquierdo en el auditorium del Instituto Anatómico, ubicado en la parroquia San José, en vecindad con el Hospital Vargas.

Conocí a Rodolfo, en el año 1937, durante los estudios de primaria en la Escuela "República del Paraguay", ubicada de Marrón a Cují, en el centro de Caracas. Después tomamos rumbos distintos él, ingresó al liceo "Fermín Toro" y yo al "Andrés Bello", sin embargo, no interrumpimos nuestra relación de amistad.

Una vez concluidos los cuatro años de Bachillerato nos volvimos a encontrarnos en el año de 1943 en el

Liceo de Aplicación, adjunto al Instituto Pedagógico de Caracas; para estudiar el Primer Curso de Pre-Universitario a cargo de los profesores Olinto Camacho, Pablo Izaguirre, Humberto García Arocha, su señora Olga Larralde de García Arocha, Mercedes Urbaneja de Montbrun, Gisela Muskus de Falcón y otros que escapan a mi recuerdo.

En 1944 nos inscribimos en el examen de admisión para ingresar a la carrera de Medicina, el cual aprobamos junto con 178 aspirantes más. De ese grupo 160, nos graduamos de Médicos Cirujanos.

Los estudios médicos comenzaron en el Instituto Anatómico, de la Plaza San Lázaro, en San José. El Vice-Rector de la UCV, Dr. Luis Manuel Peñalver, designó a Rodolfo como Instructor de Natación con la misión de capacitar a aquellos alumnos de la Universidad que desearan aprender ese deporte.

Igualmente El Vice-Rector consiguió un autobús del Ministerio de Educación y Rodolfo a través de sus amistades obtiene el permiso para visitar los Clubes Bigott, Palos Grandes, Paraíso y Florida con el objeto de utilizar sus piscinas y facilitar los entrenamientos.

Para el año de 1946 varios compañeros nos hicimos preparadores de la Cátedra de Anatomía Humana: Blas Bruni Celli, René Davaut, Elías Felibert, Manuel Salaverría, quien les habla, Milena Sardi y Rodolfo Selle, quienes se casan al poco tiempo de su graduación. En el transcurso de sus estudios Rodolfo fue electo representante estudiantil al Consejo de la Facultad de Medicina por tres bienios y, además, fue interno permanente de la Maternidad "Concepción Palacios". Trabajó en el Hospital de Puerto Cabello, fue ayudante del Dr. Luis Delfín Ponce en las intervenciones que realizaba en el Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS) e inició el Servicio Médico del Círculo Militar de Caracas.

Rodolfo se graduó de Médico Cirujano el 31 de julio de 1950 en el Paraninfo de las Academias. Juntos formamos parte de la Promoción "Augusto Pi Suñer", el inolvidable médico español que arribó a nuestras tierras para dejar indelebles huellas.

Su vocación y voluntad lo impulsan a sortear crecientes dificultades, pues a mediados de la Segunda Guerra Mundial, la nación alemana llamó a sus nacionales a volver a su tierra para incorporarse a la guerra. La familia Selle Knauf partió en un primer barco, a excepción de Rodolfo padre y Rodolfo hijo, quienes nunca pudieron viajar y se vieron obligados a permanecer en Venezuela. Rodolfo fue acogido primero, por la familia de su amigo José Ramón

Russian y luego por la de nuestro compañero de estudios médicos José Antonio Sánchez Azopardo, a lo cual unió su entusiasmo por el trabajo, para sobrevivir dignamente y culminar su carrera. La familia Selle Knauf regresó a nuestro país en el año de 1948.

Una vez graduados Rodolfo, Milena y yo, permanecemos en la Cátedra de Anatomía Humana, hasta que ambos emigramos al Servicio de Cirugía N° 1 del Hospital Vargas y Cátedra de Cirugía "B" de la Escuela Vargas, cuando el Dr. Francisco Montbrun asumió su Jefatura y nosotros fuimos sus Adjuntos.

La jubilación nos llegó en 1987 y 1988; no obstante continuamos en el Servicio por cuatro años más, yo como su Jefe y Rodolfo como mi Primer Adjunto.

En 1958, a raíz la caída de la dictadura pérezjimenista, emprendimos los estudios de Licenciatura en Educación, en la Facultad de Humanidades y Educación, en horario nocturno, los cuales culminamos con nuestra graduación en julio de 1962. Fueron nuestros profesores Dr. Juan José Arévalo, ex presidente de Guatemala, Raúl Osegueda, su Ministro, el Profesor Juan Mantovani, oriundo de Argentina, Mateo Alonso, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Eduardo Vásquez, Josefina Fierro, Francisco del Olmo, Gustavo Adolfo Ruiz. La memoria nos traiciona para evocar a otros, no obstante a ellos llega igualmente nuestro reconocimiento.

El matrimonio Selle Sardi procrea cuatro hijos: Rodolfo, Federico (†), Mercedes (†) y Guillermo. El segundo y la tercera, desafortunadamente ya fallecidos.

La muerte vino por Rodolfo el 20 de mayo de 2010, a consecuencia de una aplasia medular; luego de haber acompañado sin tregua ni descanso, a su esposa Milena durante su larga convalecencia motivada por un accidente cerebro vascular, del cual nunca se recuperó.

Rodolfo ejerció la medicina apegado al Juramento Hipocrático y en la docencia consiguió un terreno apropiado para comunicar sus múltiples saberes. Una cohorte de egresados dio a su Promoción el nombre de Rodolfo Selle.

Estamos seguros que al homenaje de cariño y respeto a su humildad y bonhomía, acordado por los miembros de la Academia Nacional de Medicina, se unen sus hijos, familiares, discípulos y amigos.

Rodolfo permanecerá en nuestra memoria para recordarlo con gran aprecio y afecto.

AUGUSTO LEÓN CECHINI

Por: Dr. José Enrique López

Email: drjoseenriquelopez@gmail.com

Médico internista, experto en ética y bioética, fue una de las grandes figuras de la medicina nacional.

Augusto León Cechini, nace en Aroa, Estado Yaracuy en 1920, hijo de Víctor José León Barrios y Katy Cechini de León. Estudió medicina en la Universidad Central de Venezuela, recibiendo el título de doctor en Ciencias Médicas en 1944 con su tesis "La protidemia en las estenosis rectales a virus poradénico". Realizó Curso de posgrado en medicina interna en Cornell University Medical School en 1947- 1948, medicina tropical en San Juan de Puerto Rico, 1948, Tutorial Course in Internal Medicine, New York University 1955.

Curso avanzado en Gerencia, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1960. Management Course in Industrial Relations, Virginia 1964. Fue profesor de farmacología en la Escuela de Enfermeras 1943-1944. En la Universidad del Zulia fue Jefe de Clínica, profesor de clínica, Cátedra de Patología Tropical, 1949-1950. En la Universidad Central de Venezuela profesor agregado de la Cátedra de Clínica Médica III, 1954-1958; encargado de la Jefatura de la Cátedra 1958-1960 y Jefe desde 1960.

El Dr. Augusto León fue Presidente de la Comisión de Deontología del Colegio de Médicos del Distrito Federal 1967 y de la Federación Médica Venezolana de 1968 a 1970. Presidente de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna-1960 a 1961. En 1978 fue nombrado Miembro Correspondiente Nacional, Puesto N° 4 de la Academia Nacional de Medicina y posteriormente en 1980 fue elegido Individuo de Número, Sillón IX. Se incorporó en 1981 con el trabajo "Eutanasia", cuyo Juicio Crítico lo realizó el Dr. Rafael Rísquez Iribarren. En 1982 le dio la Bienvenida al Dr. Bernardo Guerra Mas. En 1991 al Dr. Alfredo Planchar y en 1995 al Dr. Antonio Clemente H. Fue Secretario del X Congreso de Ciencias Médicas en Caracas en 1983. En la Junta Directiva fue Vicepresidente de 1986 a 1988 y Presidente de 1988 a 1990. Debemos agregar que fue un sobresaliente gerente médico y organizador de departamentos médicos privados.

Condecoraciones: Orden Libertador, José María Vargas, Andrés Bello, Francisco de Miranda, 27 de junio y Mérito al Trabajo (1,2).

Junto con Enrique Benaim Pinto y Otto Lima Gómez consideraron importante iniciar los cursos

universitarios de 3 años de duración para formar, por vez primera, en Venezuela internistas de formación universitaria. Ellos conversaron con el ilustre fisiólogo José Ignacio Baldó que tenía años preparando personal para dirigir los médicos que se ocuparían de iniciar y mantener la lucha contra la tuberculosis que azotaba nuestro país. Además Baldó entusiasmado por el éxito obtenido en la preparación de personal para atención primaria en el país consideraba la posibilidad que en Venezuela se construyeran hospitales centrales en la capital de cada una de nuestros estados, Valencia, Barquisimeto, Mérida, San Cristóbal, Maracaibo, Nueva Esparta y Barcelona y por tanto era necesario formar personal en anatomía patológica, medicina interna, pediatría, gineco-obstetricia.

Augusto León en sus ideas renovadoras y pensamientos estaba convencido de contribuir al conocimiento de la medicina interna como especialidad de la integralidad. En ese momento era poco conocida con tal denominación por la comunidad médica nacional, tuve el privilegio de ser alumno del Dr. Augusto León desde 1959 al 1961 durante el primer curso de posgrado de medicina interna realizado por la Universidad Central de Venezuela en los Hospitales Universitario y Vargas de Caracas.

Augusto León fue siempre el modelo docente a ser tomado en cuenta por todas las generaciones de estudiantes y médicos tanto de pre como de posgrado, debido a sus altísimos valores morales, por todas sus lecciones de profesionalismo y por sus increíbles y extensos conocimientos en las materias que impartía con entusiasmo universitario, propio de los grandes pensadores que siembran en las nuevas generaciones, no las imitaciones si no el sentido crítico del aprendizaje y con un permanente recordatorio de los altos principios y valores propios de los insignes maestros del pensamiento.

Poseía fácil capacidad para transmitir los conocimientos que llevaban siempre los signos indelebles de la honestidad y la ética de otras universidades e instituciones. Su primera conferencia en nuestro curso fue "Síndrome de hiperventilación" y nos quedamos estupefactos al señalarlos al final de la exposición, el carácter psico- somático de la afección y que era necesario indagar en la anamnesis su vida personal, su esposa, sus hijos, su trabajo, sus esperanzas, sus éxitos y sus fracasos. Los alumnos en su respuesta, habíamos escrito, debido a la disnea "Rx de tórax y electrocardiograma". Augusto León siempre fue el modelo docente soñado por sus discípulos, por sus valores morales, por su

sabiduría, por sus clases demostrativas de su gran profesionalismo, -de su posición siempre ética en todas las circunstancias de la vida.

Una característica particular acompañó toda su extraordinaria carrera docente y fue la preocupación constante, infatigable, por la formación ética de los profesionales de la medicina, asunto al cual dedicó sus mayores esfuerzos. Fruto de ello son innumerables publicaciones las cuales culminan con la publicación en 1972 de "Ética en Medicina", considerado como libro de texto en la mayoría de las universidades de habla hispana (3).

Una parte importante de su vida a ocupó Augusto León en sus estudios de ética y bioética y sufría cuando el estudiante no respondía adecuadamente las diferencias entre ambas. Nos explicaba que la ética es una disciplina que se ocupa de los actos humanos exclusivamente para clasificarlos como buenos o malos, a condición que ellos sean libres, voluntarios, conscientes y es la moral la encargada de establecer lo que uno debe o no debe hacer. La ética se ocupa del comportamiento de los hombres. La moral puede ser objetiva y subjetiva. La primera la fijan las costumbres mediante normas que promulga la sociedad. La objetiva es la obediencia a la ley moral fijada por la sociedad (4).

El comportamiento ético del médico debe estar dirigido siempre a procurar el bien del paciente y de la sociedad.

Nos enseñaba el Dr. Augusto León sobre la aparición de nuevos dilemas éticos, derivados del avance del conocimiento científico, que excede nuestra capacidad de suministrar soluciones y para elaborar nuevos patrones de actuación moral, aparece entonces la bioética.

El Dr. León siempre nos decía que la bioética era el estudio de las normas que deben regir nuestra acción en el terreno de la intervención técnica del hombre sobre su propia vida. Disponemos de medios tecnológicos y de los recursos económicos para solucionar muchos problemas de la humanidad, pero se hallan en manos de quienes están guiados por criterios estrictamente economicistas.

Augusto León en su trabajo sobre bioética publicado en la Gaceta Médica de Caracas 2001 (5), consideraba que se han abierto para el hombre perspectivas para los cuales no está preparado. Su imaginación y discernimiento formados ambos mediante esquemas tradicionales, ya no le bastarán para hacerle frente a las nuevas situaciones, a sus

inconmensurables consecuencias. La ciencia moderna ha convertido al hombre en un remedo de Dios: le confiere poder para dar y quitar la vida, para modificar la calidad de esta última, pero no le ha suministrado los medios para administrar responsablemente poderes tan elevados. Esta disciplina, de reciente aparición que explora los nuevos problemas creados por el avance científico, orienta su actuación hacia el diseño de guías normativas ante situaciones que exigen la toma de decisiones y donde la tecnología y el poder del hombre pueden interferir con la calidad de la vida (6).

El 20 de julio de 2010 se apagó una de las mentes y de las voces más lúcidas de la medicina en Venezuela a la edad de 92 años, después de una brillante y ejemplar vida dedicada al mejoramiento profesional y ético de varias generaciones de médicos venezolanos. Lamentablemente hay que decir que todavía falta mucho por hacer en nuestras escuelas de medicina por reforzar la formación ética y bioética de los médicos, aspecto cada vez más importante a la luz de los constantes adelantos de la ciencia que plantean nuevos retos y dilemas en este campo, agravado en nuestro país por la inminente irrupción en el campo de la atención médica de un numeroso grupo de personas con una formación académica incompleta.

REFERENCIAS

1. Plaza Izquierdo F. Augusto León Cehini. Doctores Venezolanos de la Academia Nacional de Medicina. Fundación Editorial Universitaria Caracas. 1996:138.
2. León Cechini A, Puigbó JJ, Briceño Iragorry L. Centenario de la Academia Nacional de Medicina. 1904-2004. Historia de los Sillones pág 118-119.
3. Ética en Medicina. Barcelona: Ed. Científico-Médica, 1973.
4. Briceño Iragorry L, López JE. De la ética a la Bioética. Colección Razetti Vol. VII Capítulo 16:517-531.
5. León Cechini A. Bioética. Gac Méd Caracas. 2000;109:332-338
6. Montes de Oca. Dr. Augusto León Cechini: El nacimiento y legado de la Excelencia. Trabajo leído en la Sesión ordinaria del 11 de noviembre de 2010.

DR. OTTO HERNÁNDEZ PIERETTI

Dr. Harry Acquatella

Email: hacquatella@gmail.com

- ✓ Casado con la Dra. María Ignacia Rodríguez de Hernández
- ✓ Hijos: Alfredo, María Elena, Ana Carolina y Juan Francisco
- ✓ Estudió Primaria en el Colegio Salesiano (Barcelona)
- ✓ Secundaria en el Liceo Cajigal (Barcelona) y Colegio Santa María (Caracas 1947)
- ✓ Se graduó de Médico Cirujano en la UCV el 14 agosto de 1954
- ✓ Doctorado UCV el 3 agosto de 1961
- ✓ Nació en Barcelona (Anzoátegui) el 14 marzo de 1931

CURSOS ESPECIALIZADOS

- ✓ Cardiología 1955-1960, Profesor Gilberto Morales-Rojas (Hospital Vargas)
- ✓ Medicina Interna: Dr. Otto Lima-Gómez
- ✓ Gastroenterología 1955-1957, Profesor Joel Valencia-Parparcén
- ✓ Cardiología y Tórax: National Heart Hospital, Londres 1962
- ✓ Cardiología Pediátrica: Instituto Nacional de Cardiología, México 1968

PUBLICACIONES

- Chagas' Disease and Chronic Chagas Cardiomyopathy in Venezuela. V Congreso Mundial de Cardiología. Malattie Cardiovascolare 1968;19:1-19
- Diagnóstico de las Cardiopatía Operables. Libro de Texto de 120 capítulos, 200 figuras y 400 páginas. Editorial Goncalves-Herrero 1968
- Ecocardiografía Clínica. Nota sobre los Primeros Casos estudiados en el País por este Método. Arch Venez Cardiol 1974;1:185
- Ecocardiografía Bidimensional. Editorial Arte, 1979
- Guía de Electrocardiografía 1985.
- 16 Trabajos Científicos

- 3 Contribuciones Prioritarias
- 218 Trabajos publicados
- Un Libro con el Dr. Alfredo Romero Dávalos en Santa Cruz, Bolivia

PROFESOR UCV

- Asistente 1962, Asociado 1965, Titular 1970
- Jefe de Cátedra Cardiología del Hospital Vargas hasta 1983
- Fundador de la Residencia Universitaria de Posgrado y Cardiología de la Escuela José María Vargas, Director, desde 1972-1985
- Director Primera Promoción de Médicos Especialistas en Cardiología, egresados en 1974 (Magíster Scientiarum).

MÁS DE 300 PARTICIPACIONES EN DIFERENTES CONGRESOS

- V Congreso Mundial Cardiología, Nueva Delhi 1966
- VII Congreso Latinoamericano Angiología
- Comité Miocardiopatías, OMS 1966
- VIII Congreso Inter-Americano Cardiología, Lima 1968
- IV Congreso Sudamericano, Uruguay 1969
- IV Congreso Peruano Cardiología, Invitado Honor 1973
- VI Congreso Sud-Americano Cardiología, Quito 1973
- Curso Avances Arritmias Cardíacas, Lima 1973
- Panel “Pacemaker Therapy” XXIII Am Col Cardiol, NYC 1974
- Electrocardiografía Dinámica, Sao Paulo, 1974
- VII Congreso Mundial de Cardiología, Buenos Aires, 1974
- Ecocardiografía y Función Cardíaca, San Cristóbal 1974
- X Congreso Inter-Americano Cardiología, Presidente Comité Científico, Caracas 1976
- VIII Congreso Mundial de Cardiología, Tokio, 1978
- Otros

MÉDICO MILITAR

Con el Dr. Julián Morales-Rocha inició los implantes de marcapasos en el país

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

- Miembro Fundador de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna en 1957
- Ex-Presidente Sociedad Venezolana de Cardiología, 1971-1973, Vicepresidente, 1959-1960 y 1960-1962
- Fellow del American College of Cardiology en 1970
- Afiliado al “The Royal Society of Medicine” de Londres en 1962;
- Miembro Correspondiente de las Sociedades de Cardiología de Argentina y de Bolivia
- Sociedad Venezolana de Cirugía 1966
- Internacional College of Angiology 1967-1973
- Miembro Sociedad Latinoamericana de Cardiología Pediátrica
- Presidente Comité Científico X Congreso Inter-Americano Cardiología 1976

ACADEMIA DE MEDICINA

- Miembro Correspondiente Nacional # 45 de la Academia Nacional de Medicina en 1982
- Individuo de Número en 1987, Sillón XIII Trabajo “Anatomía radiológica normal y patológica de las arterias coronarias”, Juicio Crítico lo realizó el Dr. Pedro Manrique Lander

CONDECORACIONES

- Orden Francisco de Miranda, 2ª Clase 1978, 1ª Clase 1980
- Barra Mérito al Trabajo, Hospital Central FF.AA. 1979
- Cruz de las Fuerzas Armadas de Cooperación, 1ª Clase 1985
- Gran Cruz de la Orden Hipólito Unanue de Perú, Lima 1985
- Honor al Mérito Agustín Zubillaga, Cruz Roja 1986
- Orden General Anzoátegui, 1ª Clase 1985
- Medalla Honor al Mérito Cruz Roja Venezolana 1986

HOMENAJE A ACADÉMICOS FALLECIDOS

- Orden Antonio J de Sucre, 1ª. Clase 1985
- Condecoración Cecilio Acosta, 1ª. Clase, Estado Miranda 1986
- Condecoración “27 de Junio”, 1ª. Clase 1986
- Orden del Libertador

MINISTRO DE SANIDAD 1984-1987

Ley de Salud
Fundación CICOR

AGRADECIMIENTOS

Dra. María Ignacia de Hernández, la cual suministró el Material Gráfico

Dr. Eduardo Morales-Briceño

Dr. Rafael Muci-Mendoza

Personal Secretarial de la Academia

DR. OSCAR AGÜERO (1916-2010)

Dr. Alfredo Días Bruzual

Email: diasbruzual@gmail.com

“Los hombres que “viven” no se mueren nunca, se duermen a ratos, de a ratos pequeños, y el sueño infinito es solo una excusa”

“Cuando yo me vaya”. Carlos Alberto Boaglio

Nació en Caracas el 12 de agosto de 1916 y falleció en esta misma ciudad el día 13 de agosto de 2010 un día después de cumplir 94 años. Pareciera que hubiera esperado esta ocasión para superar, como él decía, a su compañero y amigo Dr. Odoardo León Ponte, quien hasta esa fecha había alcanzado el mayor tiempo de vida entre los ginecobstetras venezolanos. “Yo le voy a ganar a León Ponte”, había dicho Agüero.

Fue el segundo hijo de José Antonio Agüero Yépez y Trina Tovar, quienes tuvieron cuatro los hijos de este matrimonio. La mayor, Alicia ya fallecida, y le siguieron Gisela y Gustavo, que le sobreviven.

Todos lo conocimos, así como en varios países del mundo, como simplemente “Oscar Agüero”. En tal forma se llamaba, nunca usó ni su segundo apellido “Tovar”, ni su segundo nombre “José”. Es ahora cuando nos enteramos cual era su nombre completo.

Me complace reconocer que Agüero perteneció

a nuestra gran familia Lasallista, pues sus primeros estudios de primaria los cursó en el Colegio La Salle de Caracas y los continuó en el Instituto San Pablo, donde cursó los primeros años de secundaria, culminando sus estudios en el Liceo Andrés Bello. Tuvo pues una formación de primer orden en los mejores institutos de enseñanza para la época. Desde sus inicios fue un excelente estudiante, como podemos apreciarlo, en el Boletín del Instituto San Pablo del año 1927.

Su afición por el fútbol lo convierte en arquero del Deportivo Venezuela durante sus años juveniles (1-3).

En junio de 1944 casó con Gladys Fortique. De este matrimonio nacieron tres hijas, Frances, abogada, Marianela, comunicadora social y Corina, ingeniero de sistemas; esta última lo convirtió en abuelo de dos niñas.

Agüero era un hombre sencillo, cálido, afable; en su trato con las personas no tenía distingos, con el mismo afecto trataba a los destacados como a los humildes. Con su característica manera de hablar rápida y entrecortada y con un fino sentido del humor. Gustaba de la buena mesa, buen vino y buena música lo que disfrutaba en los almuerzos domingeros con su familia. Persona correcta, honesta, cuidaba cada detalle de su trabajo así como de su persona. Siempre impecablemente vestido, guardaba mucho su imagen. Yo diría que hasta presumido. En sus últimos años, cuando sus piernas fallaban algo al caminar, rehusó enfáticamente usar un bastón.

Estudia medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV) donde se gradúa de doctor en ciencias médicas el 31 de octubre de 1941. Reconocido autodidacta; hablaba inglés, algo de francés y leía alemán. Citando al Dr. Antonio J. Anzola Carrillo: “Agüero es, como médico, distinto a la mayoría de los otros colegas paisanos, un producto netamente venezolano. Nunca ha estudiado en el exterior”.

Su interés por la obstetricia se despierta muy tempranamente durante sus estudios de pregrado trabajando en la Consulta Prenatal del Instituto Simón Rodríguez y en la Maternidad “Concepción Palacios” (MCP). Esta última se convierte para él en razón de ser como sitio de trabajo asistencial y docente. Desde 1939, cuando se funda la MCP, hasta prácticamente el final de su vida, Agüero perdura como un pilar fundamental de esta institución, fragua de los más prestigiosos ginecobstetras de nuestro país. En la MCP se inicia en la residencia obstétrica y desempeña una serie de cargos en los servicios asistenciales de este hospital hasta que funda el Servicio de Investigaciones en 1958. Allí estuvo asistiendo todos los días hasta

su jubilación forzosa en diciembre del año 2000. Este Servicio se constituyó en la cuna de numerosos y reconocidos obstetras que fueron sus discípulos.

Su dedicación a la docencia, a la par que la investigación, fue el objetivo y razón fundamental de su vida profesional. Apenas cuatro años después de graduarse ingresó a la Cátedra de Clínica Obstétrica de la Facultad de Medicina de la Escuela Razetti de la UCV y por sus méritos llegó a la categoría de profesor titular Jefe de Cátedra hasta su jubilación en 1975. -Quien escribe esta apología tuvo la suerte de haber sido su alumno cuando cursé el quinto año de mi carrera médica.- Al mismo tiempo inicia la docencia de posgrado en la MCP organizando numerosos cursillos de perfeccionamiento obstétrico. Gracias a su empuje y calidad docente la Comisión de Posgrado de la UCV en el año 1980 les dio valor y reconocimiento como Curso de Posgrado de Obstetricia y Ginecología de la UCV. Y así persiste en la actualidad.

Publicó 478 trabajos de su especialidad y 13 libros. Agüero fue miembro de 37 sociedades científicas nacionales e internacionales. Asistió a casi todos los congresos de la sociedad de obstetricia y ginecología de Venezuela y a 60 congresos internacionales como invitado y conferencista.

El 19 de noviembre de 1981 se incorpora como Individuo de Número, Sillón N° XVIII, a nuestra Corporación. En su discurso, en tal ocasión, destacó de manera enfática la importancia de la investigación. De dicho discurso copio textualmente: “No podemos concebir cómo puede haber una buena asistencia médica, sin una investigación clínica que la respalde y para ello es necesario que muchos más profesionales capacitados y dotados de la curiosidad e interés indispensables, se ocupen de la indagación de los matices que nos son propios, para poder establecer los cánones característicos de nuestra medicina que puedan conducirnos a correctos diagnósticos y tratamiento. Tampoco podemos concebir cómo puede haber adecuada docencia, sin la investigación clínica que le dé solidez y personalidad... Como mensaje final quisiéramos pedir a las nuevas y jóvenes generaciones de médicos, en nombre de los pacientes de hospital, el sacrificio –pequeño en relación a cuanto de ellos recibimos- de dedicarse con más entusiasmo, más frecuencia y más tiempo, a la investigación clínica de nuestra fisiopatología, sacrificio que si bien no tendrá recompensa económica, excepto algún premio de fundaciones o de laboratorios, sí proporcionará el disfrute intelectual del convencimiento de haber contribuido al alivio o curación de algunos o

muchos enfermos, de haber aportado algo nuevo al conocimiento de nuestra patología, de haber comprobado algún concepto o hecho sugerido en otro u otros sitios, o por el contrario, de haber evitado la propagación de una idea o procedimiento no cierto o no aplicables en el medio en el cual se actúa” (4).

Era especialmente cuidadoso con el uso correcto del idioma y muy exigente al revisar los trabajos que se publicarían tanto en la Revista de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de la cual fue director y editor durante 42 años, como de nuestra Gaceta Médica de Caracas, también director y editor por 20 años. Gracias a su defensa del correcto uso de la gramática damos gracias por la excelencia de los trabajos publicados en dichas revistas. Cuatro promociones de médicos y posgrados llevan su nombre y recibió una serie de distinciones entre las cuales se mencionan: Orden Diego de Losada en primera clase, Orden Francisco de Miranda en segunda clase, Orden Francisco Estaban Gómez clase Oro, Orden José María Vargas en primera clase y la Orden del Libertador (5).

En reconocimiento a su labor de maestro insigne, recibe en 1984 el título de “Maestro de la Obstetricia y Ginecología Latinoamericana” y en 2000 el de “Maestro de la Obstetricia y Ginecología Venezolana”. La Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, con el beneplácito de los que fuimos sus alumnos y de todos los ginecobstetras venezolanos, en el año 2006, con ocasión de su nonagésimo cumpleaños, designa el 12 de agosto como “El día del Ginecobstetra Nacional”.

REFERENCIAS

1. Obituario Dr. Oscar Agüero. Dr. Itic Zigelboim. Rev Obstet Ginecol Venez. 2010;70(4):280-283.
2. Entrevista personal con la Dra. Frances Agüero de Mejías.
3. Curriculum vitae Dr. Oscar Agüero. Academia Nacional de Medicina.
4. Discurso de Incorporación del Dr. Oscar Agüero como Individuo de Número a la Academia Nacional de Medicina, y Discurso de Bienvenida del Académico Dr. Antonio J. Anzola Carrillo. Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina.
5. Prontuario de la Academia Nacional de Medicina. Edit. Ateproca, 2006.

DR. RAFAEL CORDERO MORENO

Una ofrenda póstuma

Dr. Rafael Muci-Mendoza

Email rafael@muci.com

“De lo que abunda en el **corazón**, habla la boca.

El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en él,

y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en él”.

Mateo 12:33-37

En el Acto de Desvelación de una fotografía simbólica, es un deber mío comenzar estas palabras con la pública expresión de mi gratitud a la Junta Directiva de la Academia Nacional de Medicina por la honra y compromiso al elegirme para exaltar la figura de un preclaro ciudadano y cercano amigo. Hablar del Doctor, Maestro y Académico de Número, Rafael Cordero Moreno es certitud y redundancia sobre las virtudes que adornan al hombre bueno y magnánimo. Yo no voy a limitarme a una sucesión de sus datos biográficos; estos pueden ser consultados en el libro “Doctores Venezolanos de la Academia Nacional de Medicina” del finado académico, Dr. Francisco Plaza Izquierdo (Talleres de la Fundación Editorial Universitaria, Caracas, 1996, p.68). Sería una pérdida del valioso, pero escaso tiempo del que dispongo para enaltecer su egregia figura, pues tanto obliga al hombre la nobleza como la amistad.

Con la anuencia de todos, se me antoja en este caso, emplear en algunos momentos aquellos epítetos y frases que él mismo utilizara para referirse a otros médicos o situaciones que merecieron su reconocimiento y elogio.

Cordero fue un hacedor de sueños. Sueños tal vez concebidos vagamente en su niñez, más nítidos en su mocedad y una vez forjados en la fragua de la meditación creativa, hechos realidad en su temprana adultez, cuando su personalidad científica, humanitaria y médica al fin alcanzó refinamiento. A través de su obra deja traslucir lo contento y orgulloso del tiempo que en suerte le tocó vivir, una encrucijada entre el pasado y el presente de la oftalmología venezolana. Vivió sus inicios en el Hospital Vargas de Caracas al lado de la influencia humanística y científica de su “gran mentor” el Profesor José Manuel Espino, y sus maestros doctores Jesús Rhode, Luís R. Méndez y tantos otros, a cuya sombra fue sazonzando su espíritu

creador, sabedor de que tratando con el ingenio de los grandes se enriquece el propio talento. Así les despidió en el trance final cuando escribió para sus mentores, “Nuestro cariño en vida, nuestro dolor en la partida y nuestro recuerdo entristecido... Ejemplo de constancia en el quehacer de cada día, honestidad en el proceder y verticalidad inconmovible, son docencia trascendental”. Y luego, el futuro modernista adquirido allende los mares, en la San Francisco del Golden Gate, asiento de uno los *campus* de la Universidad de California, al lado de otros dos notables maestros norteamericanos, los doctores Frederick C. Cordes, M.D. y Michael J. Hogan, M.D., en dos laureadas visitas consecutivas como el alumno más destacado. Allí soñó, utilizó su don de atención para ver cosas a otros vedadas, diseñó mentalmente una idea al retorno al lar patrio y se empeñó en construir y construyó un posgrado, en el entendido de que la generación que ayudaría a levantarse sería superior a la suya... —¿Y no es eso lo que todo padre bondadoso desearía para sus hijos?—. Esta, una comprensión que solo es dable en las personas que como él, esparcieron luego la cimiente con bondad. No se quejó pues de nada, era un privilegiado que había moldeado su propio privilegio, se le había dado lo que era posible, herramientas para su determinación del cambio y ello le bastaba; su sonrisa afable así nos lo transmitía.

No le arredró el emprender la labor quijotesca —como todo aquel que lo intenta en un medio subdesarrollado donde la envidia y el golpe bajo suplen a la competencia en buena lid-, mal considerada y mal pagada que le esperaría a su repatriación. La paga sería el refundar el Servicio y recrear el Posgrado de Oftalmología en el Hospital Universitario de Caracas —inicialmente establecido en 1949 por el Profesor Jesús Rhode—, famoso en su tiempo glorioso, pues él lo hizo glorioso, con sus asociados, todos hombres y mujeres de sin par competencia, sus discusiones de casos, sus Reuniones Julianas. Hombres como él fueron los que impidieron que los posgrados, en esencia rutinarios y apegados a programas de estudio desactualizados e incumplidos enmohecieran, al inyectarles cada día la savia del pensamiento lúcido y generoso. “¡No! —dijo—, Vivamos en el sosiego creador de cada día seguros de que cada día algo hemos progresado y así confiados, al final se habrá cumplido una buena obra. Pero no perdamos la perspectiva de ese movimiento universal al cual debemos incorporarnos o seremos permanentes repetidores, sin voz propia, trasunto de nuestra mediocridad”.

La lista de corporaciones científicas oftalmológicas

de Latinoamérica y Estados Unidos de América a las cuales perteneció, de diplomas, placas honoríficas y condecoraciones de Venezuela y otros países, fueron el producto su eficaz inquietud y constituyen una huella rutilante de su paso firme por el tiempo que la Providencia le destinó y muestra de un ideal alcanzado.

Es de hacer notar un hecho indiscutible, los hombres y los médicos en particular hemos perdido, gracias a la técnica que nos abrumba y nos aliena, mucha de nuestra capacidad de comunicación interhumana... En los médicos, la buena relación con el paciente, sanadora hasta el hartazgo, se hace necesario recobrarla para que el tiempo de Dios siga su cauce; así, Cordero siempre tuvo un espacio para la conversación reparadora, aquella que establece con el paciente vínculos de esperanza y nutre el deseo de curación.

Vasta su labor, me dirán, vasta fue sin duda: Inventor de deberes que cumplir rigurosamente cada día, la fundación de una oftalmología de avanzada fue una de sus virtudes positivas, manantial de energía fecunda convertida en acción y frutos testimoniales. Cordero fue el primero en Venezuela en mostrar y sentar el resultado de una fecunda conjunción del clínico con el patólogo ocular lo que constituyó para él genuino orgullo, y así, bajo el escrutinio delicado y afectuoso de la Doctora en Farmacia, Doña Malaquita Saldívar, su esposa y compañera, técnica de oftalmopatología de la Universidad de California, siempre tras bastidores, apuntalando con amor cada corte histológico atestado a la pieza anatómica por el microtomo para hacerla microscópica, cada tinción tisular con el colorante apropiado y la cantidad justa y necesaria, manteniendo en su laboratorio un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. Por arte de ese compromiso, similar a aquel otro del amor eterno traído desde el altar, se beneficiaron pacientes, estudiantes de oftalmología y la ciencia médica misma en el Instituto de Anatomía Patológica, Sección de Patología Oftalmológica de nuestra Universidad Central.

Nos deja pues como legado, tres facetas de su exuberante personalidad, a saber: La del clínico oftalmólogo y patólogo ocular e investigador del entorno médico; la del organizador lúcido y comprometido, la del académico de fina hechura, la del propagandista de sus ideas y la del conferenciante sobre patologías genéricas y patologías nostras; y, por último, su actitud ante la docencia en madurez, y su postura de generoso amor por la oftalmología venezolana "No-dijo-, ni el credo político ni la creencia religiosa tampoco deben desviar al educador".

Asentó Viktor Frankl (1905-1997), "La muerte como final del tiempo que se vive, solo puede causar pavor a quién no supo llenar el tiempo que le fue dado a vivir..." La pérdida de un ingenio de la categoría del Doctor Cordero Moreno, no tendrá nunca auténtica sustitución, y estoy seguro, que en sus últimos momentos, cuando el Maestro miró hacia atrás y vio su obra creada, su familia, sus pacientes, su legión de alumnos y asociados seguidores del rumbo que impuso a la Oftalmología Nacional, marchó con la cabeza en alto y orgulloso hacia el camino pavimentado con adoquines de oro que Átropos, la parca inclemente le señaló...

DR. RAFAEL CASTILLO

Dr. Julio Borges Iturriza

Email.com: jborges@cantv.net

Debo en primer lugar manifestar mi complacencia al participar en el homenaje que nuestra Institución rinde hoy al Dr. Rafael Castillo. Personalmente, y por razones que más adelante compartiré con ustedes, recuerdo al Dr. Castillo con especial afecto. Como es usual trataré de resaltar, en primer lugar, algunos aspectos de su labor profesional, docente y académica.

Su nombre está y estará siempre ligado al desarrollo de la neurocirugía como especialidad en nuestro país. Su etapa de formación académica fue larga y fructífera. Poco después de obtener el título de Doctor en Medicina en el año de 1943 en la Universidad Central de Venezuela viaja a Estados Unidos e ingresa en la Universidad de Michigan donde permanece varios años; parte de su estadía en Estados Unidos coincidió con el desarrollo de la segunda guerra mundial y la escasez de personal especializado en los hospitales americanos le permitió realizar, durante este período, una gran actividad quirúrgica. En 1949 recibe el diploma de Máster en Cirugía y pocos años después en 1952 aprueba el American Board of Neurosurgery.

De regreso a Venezuela es designado neurocirujano en el Hospital Vargas, Hospital Oncológico "Luis Razetti" y en el Hospital Militar y Naval del litoral. En el VI Congreso Venezolano de Ciencias Médicas celebrado en 1955 presenta una comunicación titulada "Historia de la neurocirugía en Venezuela". En ella señala los esfuerzos aislados en el área neuroquirúrgica de una serie de cirujanos destacando especialmente la labor que desarrolló el Dr. Carlos Ottolina en el Hospital Psiquiátrico de Caracas. Considera

que el primer intento de organizar un Servicio de Neurocirugía a pesar de todas las limitaciones existentes en esa época y la ausencia casi completa de personal especializado lo realizó el Dr. León Mir en el Hospital Vargas de Caracas. Mir, neurocirujano de origen cubano, se desempeñó como Jefe de Servicio hasta el año de 1950 cuando asumió la Jefatura el Dr. Arminio Martínez Niochet para luego, en el año de 1953, pasar a manos del Dr. Castillo quien la ejerció hasta el momento de su traslado al Hospital Universitario de Caracas.

Inicia su carrera docente universitaria en 1956 cuando obtiene por concurso el nombramiento de Instructor y continúa, sin pausa, su carrera docente hasta su designación como Profesor Titular en 1958.

El traslado al Hospital Universitario ocurre el 2 de abril de 1959 y asume como responsabilidad coordinar junto con los Doctores Abraham Krivoy y Antonio Mogollón como adjuntos, la sección quirúrgica del servicio de neurología dirigido por el Dr. Pedro B. Castro. Como culminación de su carrera universitaria logra que el 25 de septiembre de 1978 se funde la Cátedra-Servicio de Neurocirugía asumiendo de inmediato la Jefatura de la Cátedra. Paralelamente a su actividad neuroquirúrgica desarrolla una valiosa labor docente de la cual sus numerosos discípulos pueden dar fe.

Fue elegido como Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina en 1977 para ocupar el Sillón XIX en sustitución del Dr. Raúl Soulés Baldó y al año siguiente se incorpora con el trabajo titulado "Craneofaringeomas". El Dr. Pedro B. Castro fue encargado de emitir el juicio crítico. En la sesión solemne de incorporación el Dr. Leopoldo Briceño Iragorry pronunció el discurso de bienvenida.

Su primer trabajo científico en Venezuela fue publicado en 1950 en colaboración con el Dr. Edgar Khan, su profesor en la Universidad de Michigan y lleva por título "Primeras cordectomías antero laterales de la médula espinal dorsal como tratamiento del dolor en las lesiones malignas de la pelvis". El total de sus trabajos científicos sobrepasa la cifra de 70.

Fue Miembro fundador de la Sociedad Venezolana de Neurocirugía e igualmente Fundador de la Asociación de Cirujanos del Caribe y en 1973 es designado Secretario del Comité de Educación de la Federación Mundial de Neurocirugía. Perteneció a 16 Sociedades Científicas extranjeras, entre ellas el American College of Surgeons y diversas Sociedades Neuroquirúrgicas en países como Brasil, Perú, Francia, Uruguay, etc. En 1955 fue designado Secretario de

Redacción del Acta Neurológica Latinoamericana (Montevideo 1955).

Como mencioné anteriormente recuerdo al Dr. Castillo con afecto y agradecimiento al evocar la generosa ayuda que me brindó al inicio de mi carrera profesional. Podría asegurar que muy probablemente hoy no estaría aquí dirigiendo estas palabras si el Dr. Castillo no me hubiese prácticamente obligado a presentar mi tesis de doctorado; me decía insistentemente que si no presentaba la tesis recién graduado difícilmente encontraría tiempo para hacerlo una vez comprometido con el ejercicio de la profesión.

Además, espontáneamente, utilizando sus relaciones profesionales y de amistad con los profesores del Departamento de Neurología de la Universidad de Michigan, llevó a cabo los trámites necesarios que me permitieron realizar mi Residencia de Posgrado en Neurología durante tres años en esa prestigiosa universidad. Años después cuando viajé a Estados Unidos para presentar los exámenes del American Board of Neurology también me brindó generosa ayuda que facilitó mi estadía en ese país.

Al manifestar mi agradecimiento a la Junta Directiva de la Academia por haberme designado para pronunciar estas palabras como parte del homenaje que hoy se rinde al Dr. Rafael Castillo en el grupo de ilustres académicos que por sus condiciones personales y por su esforzada preparación en los diversos campos del quehacer médico contribuyeron significativamente al desarrollo inicial de las diferentes especialidades médicas y quirúrgicas, lo que marcó, indudablemente, el comienzo de la medicina moderna en nuestro país.

DR. ALBERTO ANGULO ORTEGA

Dr. Blas Bruni Celli

Email: blas.brunicelli@gmail.com

El día 27 de febrero de 1992, hace cerca de 20 años se incorporó a esta Academia Nacional de Medicina como Individuo de Número el Dr. Alberto Angulo Ortega, para sustituir en el Sillón N° XXVII al Dr. Tulio Arends y me correspondió el alto honor de pronunciar el reglamentario Discurso de Bienvenida. Dije entonces que la Academia con legítimo orgullo abría sus puertas a un hombre con una sólida formación científica, con una vasta cultura humanística y una dilatada hoja de servicios a la docencia, a la asistencia hospitalaria y a la investigación científica. Y en efecto, su paso por la Academia fue muy fecundo y

señalado por una labor continua, callada y cargada de una excepcional sabiduría y mística académica. Hoy, de nuevo he sido honrado para pronunciar estas breves palabras que transmiten un homenaje y recuerdo emocionado a tan distinguido académico.

Alberto Angulo Ortega nació en Tárriba (Estado Táchira) el 27 de diciembre de 1917 y en esa misma ciudad realizó sus estudios de primaria en el Colegio Salesiano desde 1925 a 1931; luego en San Cristóbal de 1931 a 1935 estudia el bachillerato y sin apartarse de su ámbito andino, en la ciudad de Mérida, en la Universidad de los Andes, inicia sus estudios de Medicina entre 1936 y 1940, los cuales concluye en la Universidad Central, habiendo obtenido aquí su grado de Doctor en Ciencias Médicas en 1942, para lo cual presentó una tesis doctoral titulada "Protidemia y Tuberculosis", que mereció la máxima distinción por parte del jurado. En todos sus períodos estudiantiles se destacó por sus notas sobresalientes, y por muy diversas actividades, todas reveladoras de una poco común inquietud intelectual y ciudadana: así, en 1936 fue Maestro de una escuela nocturna en Tárriba; en el Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal fue profesor de mineralogía y física; en Mérida actuó como representante estudiantil en el Consejo de la Facultad de Medicina y lo que es más significativo, fue preparador por concurso en la Cátedra de Histología Normal, donde se asomaba ya su inclinación al microscopio, el cual iba a ser después y por el resto de su vida su principal instrumento de trabajo. En efecto al finalizar sus estudios de pregrado en 1942 se orientó hacia la anatomía patológica, especialidad entonces en Venezuela en el comienzo de su desarrollo, asentada principalmente en el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Vargas, el cual había sido fundado por el profesor José Antonio O'Daly en 1932 y al cual en 1934 se había incorporado el profesor Rudolf Jaffé, aventado de Alemania por los pogromos del nazismo. Fue en este servicio donde inició Angulo su entrenamiento en la Anatomía Patológica, y simultáneamente se incorporó en la cátedra respectiva como profesor asistente. En estos mismos tiempos, entre 1944 a 1948 trabajó también como Adjunto en los Servicios de Anatomía Patológica del Hospital de Niños, en la Medicatura Forense y en el Servicio de Fiebre Amarilla del Ministerio de Sanidad. Fueron para él años de notable enriquecimiento científico y de experiencias que lo van a preparar para dar un siguiente paso en lo que iba a ser su brillante carrera científica, que era el de un viaje de estudios de posgrado en anatomía patológica a Alemania. En esta etapa preparatoria de su viaje lo conocí yo

en el año de 1948 cuando también me iniciaba en esa misma especialidad. Recuerdo que entonces se preocupaba por estudiar el idioma alemán, pues pronto debería ingresar al Senckenbergisches Pathologisches Institut der Universität, de la Universidad de Frankfurt en Main, donde iba a estar tres años bajo la conducción del iminente profesor G. Kahlau. Era este instituto entonces, y todavía hoy lo es, uno de los más acreditados centros de la medicina europea. Muchos entre quienes fueron sus condiscípulos y compañeros en esa fecunda etapa de Franckfurt, llegaron a ser más tarde grandes figuras de la patología alemana de la posguerra y con quienes Angulo siguió manteniendo estrecha comunicación e intercambio científico. Durante su estadía en Alemania realizó varios trabajos de investigación que le merecieron distinciones especiales y antes de su regreso viajó a Davos Platz, en Suiza donde hizo una muy interesante pasantía por el Schweizerisch Forschungsinstitut für Tuberkulose, en la sección de anatomía patológica y bacteriología, en la cual completó su entrenamiento y formación en esta especialidad.

Cuando Angulo regresó a Venezuela hacia fines de 1953, de inmediato se reintegró a sus actividades docentes y hospitalarias. Comenzaba en ese tiempo a producirse en Venezuela un gran desarrollo de la anatomía patológica, impulsado por la figura luminosa y progresista del profesor José Ignacio Baldó, quien promovió la venida a Venezuela de eminentes anatomopatólogos europeos para fundar los servicios de esta especialidad en los hospitales que comenzaban a abrirse a todo lo largo del territorio nacional. Después de su regreso Angulo se quedó exclusivamente como médico anatomopatólogo en ese enclave que ha sido tan fecundo para la medicina venezolana y que comúnmente se le designa como el Área de El Algodonal. Aquí, tanto en el Sanatorio "Simón Bolívar", en los Hospitales Infantil "Luisa Cáceres de Arismendi" y en el "Andrés Herrera Vegas", como en el Instituto Nacional de Tuberculosis desempeñó los cargos de Jefe de Servicio de Anatomía Patológica, donde desarrolló una intensa y fecunda labor científica que se expresó en la publicación de casi doscientos trabajos, muchos de los cuales oímos en este salón, todos ellos de fundamental importancia, principalmente en el campo de la patología del aparato respiratorio. No sería posible siquiera mencionarlos por sus títulos y solo quisiera destacar que predomina en ellos la temática de las micosis profundas que fueron estudiadas por Angulo en todos sus aspectos, por lo cual alcanzó una merecida fama que trascendió nuestras fronteras, hasta el punto de que una de las

enciclopedias médicas de más prestigio y tradición en el mundo entero, como lo es el Handbuch der Speziellen Pathologischen Anatomie und Histologie de Berlín, conocido como el Henke, Lubach, incorporó en uno de sus tomos la monografía sobre paracoccidiomicosis escrita por el Dr. Angulo, el cual fue publicado en 1971 con excelentes ilustraciones de material de El Algodonal.

En efecto, ya en su tesis doctoral titulada Protidemia y Tuberculosis se vislumbraba su especial interés por el sistema respiratorio, y por la tuberculosis, siendo en la zona intertropical esta una enfermedad predominantemente pulmonar. Fue por ello que ya sus primeros pasos profesionales los había orientado hacia el Sanatorio Antituberculoso Simón Bolívar, desde el mismo año de su graduación en 1942. Este hospital había sido fundado en 1937 entre las primeras obras inauguradas durante la administración del Presidente Eleazar López Contreras y funcionaba bajo la orientación científica del Dr. José Ignacio Baldó, considerado con justicia el padre de la tisiología venezolana. Allí comenzó el Dr. Angulo su labor hospitalaria y allí se mantuvo hasta su avanzada ancianidad. Su primer trabajo, después de su tesis doctoral, realizado en cooperación con el profesor R. González Plaza estuvo dedicado a un análisis de la lucha antituberculosa que se iniciaba en Venezuela a toda vela en esos tempranos años de la década de los 40. Era la tuberculosis una enfermedad no solamente extendida a todas las clases sociales, sino también de una altísima mortalidad que producía sus efectos devastadores en las etapas tempranas de la vida. Esa campaña dirigida exitosamente por el profesor Baldó, que redujo notablemente la frecuencia de la enfermedad estuvo realizada por un notable grupo de médicos tisiólogos que trabajaron incansablemente y con mística devota durante varias décadas, y cuyo resultado fue tan exitoso que ya para la década de los años 70 la mayoría de los hospitales construidos para la campaña antituberculosa fueron dedicados a la medicina y cirugía como hospitales generales.

Volviendo al análisis de los intereses científicos del Doctor Angulo encontramos que en ningún momento abandona el tema de la tuberculosis, pero a medida que esta enfermedad va siendo mejor manejada y controlada, su centro de interés pasa a ser, ya hacia los finales de una alta prevalencia en el sistema respiratorio. En 1948 aparece en la Revista Sudamericana de Morfología, publicada en Buenos Aires su trabajo titulado "Paracoccidioidosis brasiliensis en el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Vargas", trabajo

notable que incluyó mucho en quienes comenzábamos por entonces en la especialidad, para orientarnos en el diagnóstico de esta enfermedad en especial y de las micosis profundas en general. Desde entonces Angulo dedicó sus investigaciones además a las enfermedades pulmonares no tuberculosas, especialmente hacia la fibrosis pulmonar y su relación con las enfermedades del colágeno, la histoplasmosis en sus diversas manifestaciones clinicopatológicas, la aspergilosis pulmonar, la cladosporiosis profunda, la coccidioidomicosis pulmonar, los pseudotumores micóticos (criptocomas, nocardomas, histoplasmosas, toruloma, etc.), la proteinosis alveolar del pulmón y por supuesto que tenía necesariamente que abordar el estudio de los tumores broncopulmonares tanto benignos como malignos, asociados con u ocultos en lesiones producidas por otras enfermedades; e igualmente el estudio de tumores raros o de difícil diagnóstico de aparición inusual en el pulmón, carcinoides, cilindromas bronquiales, etc. Desarrolló técnicas extraordinarias para el diagnóstico precoz de muchas de estas enfermedades, especialmente en lo relativo a la citología de los esputos, así como la interpretación de las biopsias ganglionares supraclaviculares. En pocas palabras, podríamos decir que no hubo ningún campo de la patología respiratoria que no fuera abordado por Angulo con inteligencia y sabiduría. Yo puedo asegurar, que no una sino muchísimas veces, le llevaba láminas o bloques para consultarle lesiones de difícil diagnóstico.

En esta actividad científica y hospitalaria Angulo se mantuvo siempre en plena actividad hasta muy avanzada edad, a pesar de que tuvo sobrado tiempo para ejercer su derecho a su jubilación.

No quiero dejar pasar esta oportunidad para recordar una grata experiencia que me permitió estrechar mi amistad y admiración por la generosidad y sabiduría del Dr. Angulo. Cuando en 1963 la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina decidió realizar un seminario para el estudio de la causa de la sun conjunto de personas con inquietudes históricas y médicas. A mí se me asignó el análisis de la autopsia hecha al Libertador por el doctor Alejandro Próspero Reverend y asumí esta tarea con especial interés y devoción. Desde el comienzo noté entre otras cosas que aquella había sido una autopsia hecha e interpretada con un criterio profesional extraordinaria, por lo cual no quedaba ninguna duda de la calificación académica de Reverend, cosa que había estado en discusión y en duda por mucho

tiempo. De acuerdo con los resultados de la autopsia era determinante que nuestro Libertador había muerto por tuberculosis pulmonar. Este descubrimiento de la autenticidad científica de Reverend, me pareció de tal importancia que no quise correr el riesgo de que resultara ser una apreciación subjetiva mía y decidí consultar mis conclusiones con Angulo. No se hicieron esperar sus valiosas acotaciones, respaldadas por una dilatada experiencia en la interpretación de la patología pulmonar. Coincidimos en destacar en Reverend su rigurosa técnica para la realización del acto físico de la autopsia y lo que era más importante, la atinada interpretación de los hallazgos patológicos.

La dilatada experiencia de Angulo se puso siempre generosamente al servicio de la salud pública y en especial de la medicina venezolana. En numerosos foros internacionales dictó conferencias, cursos, y participó en congresos nacionales y extranjeros. Sus trabajos fueron publicados en revistas especializadas de la más alta reputación. La muy importante revista *Mycopathologia et Mycologia Applicata*, que se edita en La Haya le publicó numerosos trabajos sobre micosis profunda; ya desde 1954 varias revistas

alemanas habían igualmente publicado varias de sus investigaciones en su etapa de Frankfurt especialmente el *Frankfurter Zeitschrift für Pathologie* y el *Verhandlungen der Deutsche Gesellschaft für Pathologie*.

El Doctor Alberto Angulo Ortega fue siempre un ejemplo de la más auténtica honestidad intelectual en la Venezuela del presente. Hombre de vida austera: incansablemente laborioso, de humildad ejemplar, mereció siempre el respeto de todos sus amigos, colegas y discípulos.

Muy recientemente la Sociedad de Amigos de la Universidad Central de Venezuela, la cual promueve anualmente la distinción *Alma Mater* pidió a esta Academia un Candidato y desde luego esta Institución con merecida justicia propuso el inobjetable nombre de Angulo. Fue el último homenaje que recibió estando en vida y lo admitió y recibió con su proverbial modestia y humildad, sin duda sus virtudes más resaltantes, las que son propias de un sabio como él lo era.

Señores.

Gac Méd Caracas 2011;119(3):341-343

La Gaceta Médica de Caracas hace 100, 50, 25 años

Dr. J M Avilán Rovira

Individuo de Número

Octubre-Diciembre 1911

Se discutían las **medidas contra la peste bubónica**. El doctor Luis Razetti después de una larga exposición, en la cual “hemos procurado mantenemos en los límites de la más estricta imparcialidad” afirmaba haber llegado “a conclusiones enteramente diferentes a nuestro ilustrado colega Dr. Dominici”. Argumentaba que “No negamos ni por un momento la importancia

de las medidas de saneamiento que él recomienda en su interesante informe: solo reconocemos que la aplicación de esas medidas es sumamente difícil entre nosotros y que muy a pesar nuestro nos vemos obligados a recurrir a la profilaxia personal, no exenta de algunos inconvenientes y de ciertas pequeñas